

La vida del Mesías Prometido (as)

Resumen del Sermón del Viernes

Por el Jefe de la Comunidad Ahmadía del Islam

2 de Febrero, 2007

(NOTA: El equipo de Alislam asume la plena responsabilidad de cualquier error o información incorrecta de este resumen del Sermón del Viernes)

Haciendo referencia al sermón del pasado viernes en el que habló de la amabilidad, compasión y benevolencia que el Santo Profeta (p.b.D.) había recibido de la cualidad de *Rahmaniyyat* del Dios Clemente, Hazur dijo que en el presente sermón trataría de la vida del verdadero y devoto seguidor del Santo Profeta (p.b.D.), el Mesías Prometido, y del modo en que intentó seguir fielmente el modelo bendito de su maestro.

A pesar de llevar una vida intensamente activa por asumir la responsabilidad ante el mundo entero de defender al Islam a través de sus escritos, el Mesías Prometido siempre se afanó por mostrar compasión y amabilidad hacia la humanidad. Su amabilidad procedía de su deseo de mostrar agradecimiento al Dios Clemente y Magnánimo, Quien le había informado a través de Su revelación que debía dar ejemplo de amabilidad y compasión. Esta compasión emergía de su angustia hacia el enfermo espiritual para quien imploraba continuamente, así como para las necesidades espirituales y materiales de la humanidad.

Lala Shrampat Rai, quien presencié abundantes señales de la verdad del Mesías Prometido, cayó enfermo en una ocasión a causa de un forúnculo muy virulento en su abdomen. El Mesías Prometido acudió a visitarle a su humilde casa y, hallándole sumamente angustiado, le consoló. Al día siguiente le visitó de nuevo acompañado por un médico que asignó para su tratamiento. El Mesías Prometido cubrió sus gastos médicos y prosiguió visitándole diariamente. Cuando Lala mejoró las visitas se hicieron intermitentes pero continuó visitándole hasta que se recuperó totalmente.

Mehr Hamid era una persona humilde y sencilla que habitaba en las afueras de Qadian en las proximidades de un vertedero de basura. En una ocasión en que enfermó, el Mesías Prometido acudía a visitarle junto con otras personas de la Comunidad de Qadian que escogía para acompañarle. El hedor procedente de la basura resultaba molesto para los visitantes. Sin embargo, esto no le impidió seguir visitando a Mehr Hamid, a quien alentaba y daba una afectuosa conversación. Mehr Hamid trabajaba en el campo y era considerado un siervo o vasallo. Sin embargo, el Mesías Prometido nunca le discriminó. En realidad, la gente comentaba que le atendió mejor que lo hubiera hecho con un pariente propio.

Aunque Dios había otorgado al Mesías Prometido un corazón robusto y firme, era al mismo tiempo tan compasivo que no soportaba ver a nadie sufriendo. Por esta razón, en ocasiones, no visitaba al enfermo personalmente, sino que mostraba su preocupación de otro modo. A pesar de todo, nunca se negó a visitar a ningún enfermo aunque su presencia le entristeciera.

Uno de sus seguidores, Ayub Baig Sahib, que vivía a cierta distancia, cayó gravemente enfermo. En su lecho de muerte sintió un inmenso deseo de ver al Mesías Prometido y le envió una carta y un telegrama rogándole que viniera a verle. El Mesías Prometido también se encontraba indispuesto en aquel momento, por lo que le envió una carta muy conmovedora en la que exponía su incapacidad de viajar y en la que afirmaba que oraba fervientemente por su salud. Escribió que no tenía palabras para transmitir su dolor y que apenas podía sostener la pluma por tal dolor, y le pidió que le mantuviera al corriente diariamente.

El Mesías Prometido no solamente no rechazaba nunca a los necesitados, sino que cubría sus necesidades antes de que tuvieran la oportunidad de solicitar ayuda. Por ejemplo, percibiendo las necesidades ajenas, solía proporcionar ropas de abrigo en invierno. Acostumbraba a hacer esto con frecuencia sin importarle si se trataba de un amigo o enemigo, musulmán o hindú. Al percatarse de las necesidades ajenas prestaba ayuda antes de que le fuera solicitada. Ofrecía, sin excepciones, el pago del viaje a quienes acudían a visitarle desde largas distancias.

Sheik Muhammad Naseem Ahmad Sahib era un huérfano que se hallaba bajo los cuidados de la Comunidad y trabajaba para un diario. Al nacimiento del primer hijo de Hazrat Khalifatul Masih II, Nasir Ahmad, que murió en la infancia, se requirió el servicio de una nodriza para el bebé. El Mesías Prometido pidió el servicio de la esposa de Naseem Sahib. Al inquirir sobre su salario, se dio cuenta que posiblemente no alcanzaba hasta finales de mes. En una ocasión introdujo discretamente una pequeña cantidad de dinero en su habitación.

Nidal Singh fue un vehemente adversario de la misión del Mesías Prometido hasta el punto de presentar una querrela en los tribunales. En el momento exacto en que se iba a celebrar el juicio cayó enferma una de sus familiares, para cuyo tratamiento era necesario el uso del almizcle, que no era fácil de encontrar. Tras indagar en sus alrededores, Nidal Singh llegó finalmente a la puerta del Mesías Prometido para pedir almizcle. El Mesías Prometido le entregó inmediatamente la cantidad de que precisaba.

A su puerta acudían mujeres sencillas de campo, reclamando su atención, a quienes el Mesías Prometido les atendía sin demora, como si de alguna autoridad se tratara. Las mujeres que acudían a solicitar medicinas le contaban sus desdichas y el Mesías Prometido escuchaba con gran paciencia. En una ocasión, aparecieron algunas mujeres en busca de medicinas en un momento en que se disponía a escribir un documento muy importante. A pesar de ello, el Mesías Prometido permaneció de pie durante tres horas escuchando sus problemas. Consideraba esto un servicio a la religión y tenía disponible un surtido de medicinas occidentales y griegas para ofrecer a la gente necesitada.

En muchas ocasiones se sentaba en el armazón de su cama con niños quienes, jugando, le empujaban hasta la orilla (que no es cómoda para sentarse) y le contaban sus cuentos, que escuchaba con atención. Hicieran lo que hiciesen, el Mesías Prometido nunca les reprendía.

Por otro lado estaban aquellos que se aprovechaban indebidamente de la amabilidad y bondad del Mesías Prometido y pedían sin cesar.

En una ocasión, a causa de la escasez de lluvia, la producción de cosecha disminuyó tanto que los agricultores solo disponían de grano para su propio consumo. Pidieron quedarse con el grano y compensar la diferencia al año siguiente. El Mesías Prometido asintió. Al año siguiente la cosecha fue abundante y se repuso la porción del paso año. Hazur aconsejó a los agricultores áhmadis a seguir este ejemplo, especialmente en Sind (Pakistán), con los agricultores de la región más desfavorecida de Thar.

El Mesías Prometido sentía compasión por todos los seres vivos. En una ocasión sorprendió a Hazrat Jalifatul Masih II intentando capturar pájaros cerrando la puerta del porche. Le dijo: “Jovencito, no se captura a los pájaros que vuelan alrededor de la casa. El que no tiene compasión carece de fe”. En otra ocasión vio a unos niños que pretendían golpear a un perro que entraba en su vivienda. Les ordenó abstenerse de ello.

En otra ocasión, trajeron a un joven que cayó gravemente enfermo acompañado de su anciana madre. Desgraciadamente, el joven falleció. El Mesías Prometido rezó por él la oración de funeral, que se prolongó tanto que algunas personas sufrieron mareos. Más tarde, el Mesías Prometido explicó que había orado intensamente por el fallecido y no se detuvo hasta que le fue permitido entrar en el Paraíso.

Maulvi Abdul Kareem relata que su apartamento se hallaba encima de Bait ut dua, y podía escuchar las fervientes súplicas del Mesías Prometido. El dolor y la angustia de sus súplicas eran sumamente alarmantes para quien los escuchaba. Sus plegarias revestían la máxima angustia cuando imploraba para que la gente se salvara de la peste a pesar de que la peste era el cumplimiento de una señal de su verdad. Sin embargo, pedía para que los seres humanos se salvaran y pudieran ser iluminados. Esta perfección se debía al ejemplo del bendito modelo de su maestro, el Santo Profeta (p.b.D.).

Finalmente, Hazur leyó unos extractos de los escritos del Mesías Prometido que reflejaban su pasión por la reforma de la condición espiritual de la humanidad. Hazur dijo que la luz espiritual del Santo Profeta (p.b.D.) (Nure Muhammadi) se está propagando en aceptación de las plegarias del Mesías Prometido. Dijo que en el presente nosotros, sus esclavos, estamos obligados a convertir a estas plegarias en parte de nuestras plegarias y, adoptando sus enseñanzas, a llevar su mensaje al mundo, para que también podamos unirnos en difundir el Nure Muhammadi, para cuyo propósito se produjo el advenimiento del Mesías Prometido, y nos unamos alzando el eslogan de “Nahno Ansarullah” (somos los colaboradores de Al-lah (3:53). Que Dios nos ayude a ello.